

FA. 101 005690

SATNETE NUEVO

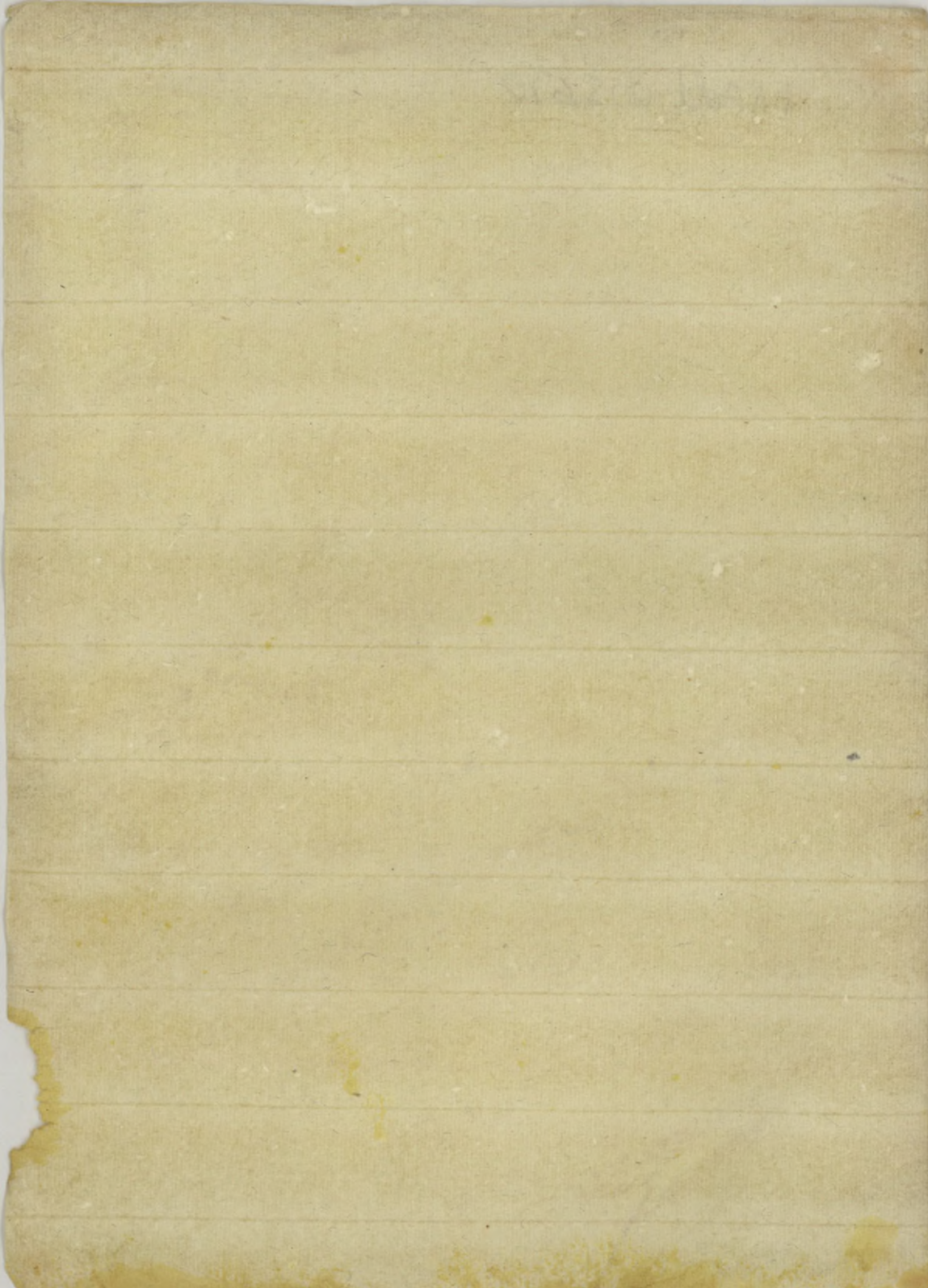
INTITULADO

EL DIA DE CORREO.

PARA DOCT

EN LA TONDA

Se ha publicado en la imprenta de la
Gran Biblioteca de la Universidad de
Buenos Aires.



SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL DIA DE CORREO.

PARA DOCE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,

AÑO 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

D. Mateo, hermano de	† El Marques.	† Alexo, criado.
D. Pedro, esposo de	† D. Silverio.	† Un Cartero.
Doña Paula.	† Doña Mariquita no habla.	† Un Cabo.
D. Diego.	† Rosa, criada.	† Soldado 1.

Mesa con escribanía en medio de la escena: D. Diego sentado, y escribiendo; D. Pedro con bata y gorro, dictándole, y paseándose por el teatro: al lado izquierdo D. Mateo sentado en una poltrona con bata y gorro, tomando chocolate; Rosa en pie delante de él, con el vaso del agua, y una copita con candela en un plato.

Ped. " **N**uestro señor guarde á usted dilatados años. Beso la mano et cetera:—

Mat. Hombre, ¡qual te calientas los sesos con tanta carta! **Ped.** Cincuenta llevo ya escritas, y aun tengo que contestar otras veinte.

Mat. ¡Bueno era yo para eso! una vez se me ofreció responder á un caballero sobre un asunto importante, y gasté todo el invierno en escribir dos renglones. Vaya, si el dicho sugeto no se muere, habia carta para muchísimo tiempo.

Ped. ¡Ya! si tú no sabes mas que estar como un estafermo todo el dia en la poltrona.

Mat. Porque me gusta el sosiego.
Le da Rosa el vaso, y bebe.

Ped. Y á mí me gusta escribir á todo el mundo: D. Diego, doble usted papel. **Dieg.** Ya voy: me pondré los espejuelos.

Mat. ¡Ah! ¡Jesus, y que modorra me va entrando! **Ros.** Un esperezo, y se despavilará.

Mat. ¿Y que se disloque un hueso? no, hijita, quitame el gorro, y ráscame el casco. **Ros.** ¡Bueno! no faltaba mas. **Mat.** Pues dame

esa pipa.

Ros. ¡Eh! despachemos.

Le da la pipa, y enciende.

Ped. Ponga usted: "señor D. Juan Fernandez y Montenegro:—

Ros. Hasta despues. *vare.*

Mat. Yo no sé *Bostezando.* como hay quien tenga deseo de trabajar.

Dieg. Ya está el nombre.

Ped. "Muy señor mio y mi dueño.

Mat. Vaya, mi hermano es un tonto. *Bostezando.*

Ped. "He sabido este correo, "por la gaceta, la gracia "que su Magestad le ha hecho:—

Mat. Yo pienso que roncaré muy breve. *Bostezando.*

Ped. "Y aunque no tengo la dicha de conocerle:—

Mat. Vaya, si es un majadero. *Bostezando.*

¡Jesus! no hay en este mundo mas gloria que estarse quieto.

Sale Doña Paula.

Paul. ¡Qué haces, hijito?

Ped. ¿No sabes que es martes?

Paul. Ya lo contemplo: estaras atareado.

Ped. Por hoy ni como ni ceno, con que para nada cuentas conmigo. **Paul.** Dame dinero

para la plaza. *Ped.* Componte como puedas, que hoy no tengo.

Paul. Pues sal á buscarlo.

Ped. ¿Cómo?

¡y he de dexar el correo?
no señora, que te preste
mi hermano.

Paul. ¿Lo oyes, Mateo?

Mat. ¿Y yo me levantaré?
no faitaba mas. ¡Qué sueño!

Bostezando.

hoy desperté seis minutos
mas temprano, y siento un peso
sobre los ojos... ¡Jesus! *bosteza.*
¡y qual me lleno de viento!

Paul. ¿Con que hoy no se comerá?

Ped. Que no se coma. D. Diego,
ponga usted: »Quiero tomarme
la libertad... *Paseándose.*

Paul. En viniendo
el Marques, le pediré
dos onzas. *Ped.* Cuenta con eso:
ya te he dicho que despidas
al Marques, porque si vuelvo
á verle aqui de visita:-

Paul. Pues mira, si tienes zelos,
tú mismo puedes decirle
que no venga. *Ped.* Yo lo ofrezco:
délalo estar. *Paul.* Mas valdria
que no perudieses el tiempo
en escribir bagatelas.

Ped. Que sabes tú: marcha luego
a tus que haceres, prontito.

Paul. Mal haya, amen, tu correo.

Ped. Siga usted: »la libertad
de felicitarle: *Mat.* Pedro,
¿quieres, hombre, por tu vida
espantar con el pañuelo
esta mosca? *Ped.* ¡Que demonio!
estoy que me falta tiempo,
para dar la enhorabuena
á quarenta y dos sugetos
que han venido en la gaceta
con diferentes empleos,
¿y solicitas sin duda
que esté con el mosquitero
mientras duermes? yo no sé
como tengo sufrimiento.

Siga usted.

Mat. Nadie dirá *Bostezando.*
que somos mellizos: ¡bueno!
qual trabajan las quixadas.

Ped. »Del honorífico ascenso
que sus méritos le han dado:
aguarde usted: no me acuerdo
si es militar, ó letrado;
voy por la gaceta, y vuelvo.

Vase por el centro.

Sale el Marques.

Marq. Beso á usted la mano.

Mat. Haa... *Bostezando.*

Marq. ¿Cómo está madama?

Mat. Tengo
un sueño como una casa.

Marq. ¿Está visible?

Mat. No... ¡ah!... ¡bueno!

Bostezando.

no puedo hablar: se acabó.

Marq. Con su licencia.

Entra por la izquierda.

Mat. ¿D. Diego? *Dieg.* Mande usted.

Mat. Venga usted aca:

Llégase D. Diego.

levante usted ese pañuelo,
y suéneme usted.

Dieg. No he visto

mayor poltron. *Mat.* Si no puedo
levantar los brazos. *Dieg.* Vamos.

Mat. No apriete tanto los dedos.

Le pone el pañuelo en las narices.

Sale Pedro.

Ped. ¡Cierto que está bueno el quadro!
vaya usted pronto á su asiento,
y despachemos, que es tarde.

Mat. ¿Sabes quien está allá dentro?
el Marques.

Ped. ¿Y por qué, dí,
no me llamaste? *Mat.* No quiero
que por gritar se me rompa
una vena del pescuezo:
anda, y dile que se vaya.

Ped. Hoy es día de correo,
y no puedo separarme
del bufete. ¿Alexo? ¿Alexo?

Sale Alexo. ¿Mande usted?

Ped. Con disimulo

mira si hablan en secreto
el Marques y mi muger.

Mat. ¿Muchacho? *Alex.* Señor.

Mat. Ven presto,
y me traerás de la esquina
dos onzas de caramelos,
para exercitar un rato
las quixadas. *Ped.* No seas necio,
ve á lo que digo al instante,
marcha. *vase Alexo.*

Mat. Pues si yo aborrezco
la ociosidad.

Ped. Aquí está: *leyendo.*

»A D. Juan de Montenegro
»la tenencia coronela
»de las milicias de Oviedo.
Prosiga usted, que va bien.

Mat. ¿Y piensas escribir, Pedro,
á toda esa letania
de empleados? *Ped.* ¡Toma! luego
que acabe con estos, abro
la guía de forasteros,
y á quantos están en ella
una carta les espeto.

Mat. Dios me libre de tu pluma:
de escucharlo me da sueño.

Bostezando.

Sale Alex. Señor. *Ped.* ¿Qué has visto?

Alex. Se están
poniendo las sayas. *Mat.* ¡Bueno!
¿mi hija tambien? *Alex.* Si señor.

Ped. ¿Adónde irán con sus cuerpos?
vive Dios, que si no fuera
tan dilatado el correo,
habia de hacer:-

Mat. ¿Y consientes
que se vayan á bureo?

Ped. Tú que estás desocupado,
puedes ir en un momento
á estorbarlo. *Mat.* ¿Te parece
que echaria poco tiempo
en levantarme, y llegar
á la sala? fuera de eso,
ya sabes tú que en hablando
quatro palabras me duermo.

Bostezando.

Ped. ¿Reniego de tu indolencia,
y tu floxedad! ¿me quemo!

pues no han de salir: no es justo
que dé carreras en pelo
con un señor, mientras yo
me devano aquí los sesos.
No ha de ser: voy á decirles
en un instante:-

Sale el Cartero. El Cartero.

Ped. Ya no es posible: no sé
como loco no me vuelvo
con tantas cartas: ¿á ver?
ocho son: ¿quanto le debo?

Cart. Medio duro.

Ped. Aguárdesse usted,
le traeré al punto el dinero. *vase.*

Mat. Mira, enciéndeme la pipa,
y llámame un carpintero
para que me haga una silla
muy grande, con un asiento
capaz para dos colchones.

*Salen el Marques, Doña Paula y Doña
Mariquita con sayas y mantillas.*

Marq. A Dios, señor D. Mateo.

Mat. ¿Dónde van ustedes?

Paul. ¿Dónde?
luego lo sabrás. *Mat.* No quiero
que mi hija salga.

Paul. Si puedes
ven á estorbarlo. *Mat.* ¿Sí? *Alexo,*
dame la mano. *Alex.* Upa, upa.

Tirándole del brazo.

Mat. Si no vienen seis gallegos,
no es posible. *Mar.* Vámonos.

Mat. En fin ¿te vas? *bosteza.*

Mar. Ya volvemos. *vase.*

Alex. ¡Malo, que ronca! al instante
que se movió le dió sueño.

Ronca Mateo.

Sale Ped. Tome usted.

Cart. Con su licencia. *vase.*

Ped. ¿Ya está roncando Mateo?
hombre, que con el ruido
de tus narices no puedo
seguir el hilo. *Mar.* ¿Qué perras!
¿las vistes como se fueron
con el Marques? *Ped.* ¿Quándo?

Mat. Ahora.

Ped. ¿Qué sea día de correo!
mas ¿por qué no lo estorbaste?

Mat. Yo hice todos mis esfuerzos para alzar me; pero como tengo amoldado ya el cuerpo á la silla, no hubo forma de que se pusiese derecho.

Ped. ¡Qué poltron!

Mat. Me dió tal rabia, que si al punto no me duermo, yo no sé que me sucede.

Ped. ¡Paciencia! vamos leyendo estas cartas. *Mat.* Fumaré, que de quando en quando es bueno hacer algun ejercicio.

Ped. »Muy señor mio: D. Telmo lee.

»y D. Jorge estan quejosos de su olvido." Si no puedo,

vaya; sobre que imaginan estas gentes, que no tengo

mas cartas que contestar que las tuyas. »D. Alberto lee.

»se casó con Doña Clara."

Doble usted papel, D. Diego.

»D. Anastasio ha quebrado, lee.

(segun dice su banquero.)

Doble usted papel. »D. Lesmes lee.

»y D. Tesifon han muerto."

Doble usted papel. ¡Jesus!

¡y que día de correo!

Sale Silverio.

Silv. Dios le dé muy buenos días.

Ped. A Dios, señor D. Silverio: viene usted á linda ocasion, sepa usted que no hay tres credos que su hijita Doña Paula se fue con un caballero á pasearse. *Silv.* Lo sé, y por eso mismo vengo á reñirle su indolencia.

Ped. Si quien las vió fue Mateo: ¡toma! sino hubiera sido porque es día de correo, quien le dice á usted:: mas, basta: ponga usted: »señor D. Tello

Dictando.

Fernandez: muy señor mio,

Paseándose.

y de mi mayor respeto."

Silv. ¿Y usted que hizo?

Mat. Me puse tan colérico y soberbio, que casi me levanté tres pulgadas del asiento.

Silv. Las mortales agonías en que se halla:-

Mat. ¡Qué sueño! *Bostezando.*

Silv. Ea, vístanse al instante, y los tres juntos saldremos á buscarlas. *Ped.* No es posible, pues de aquí á la noche tengo que responder á cien cartas.

Mat. Yo tengo plegado el cuerpo como un abanico. *Silv.* Vamos, que el honor es lo primero.

Ped. Pero, si ahora estoy de vena para dictar. *Silv.* Este empeño no permite dilacion.

Mat. Por un día mas ó menos no ha de querer la desgracia que les suceda:: ¡Ah! me quedo

Bostezando.

como un pajarito. *Silv.* Vaya, trae los vestidos. *Alexo. vase Alexo.*

Ped. Estoy loco. Yo no sé como he de cumplir á un tiempo con mi honor, y mis negocios.

Silv. Si me llevaran en peso con silla y todo, yo iria á buscarlas al infierno; pero por mi pie:- *Silv.* Señores, hay lances en que debemos exponer hasta la vida, y el presente es uno de ellos.

Sale Alexo con los vestidos de D. Pedro y D. Mateo.

Alex. Aquí está la ropa *Silv.* Ea, váyanse ustedes vistiendo.

Ped. ¿Con que ha de ser?

Silv. Es preciso.

Ped. Pues venga usted acá, D. Diego, y abra todas esas cartas, mientras que yo me adrezo.

D. Diego toma el paquete, y comienza á abrirlo: D. Pedro se quita la bata, y se va vistiendo.

Mat. Ya que es preciso aviarme, ven á levantarme, Alexo.

Alex. Agárrese usted de mí.
Se agarra de Alexo, y se medio levanta.
Mat. Acuda usted, D. Silverio,
 que me doblo.
Corre D. Silverio, y se forma un grupo ridículo.
Silv. Acabe usted
 de enderezar esos huesos.
Ped. ¿De quién es esa? *Dieg.* Esta es
 de D. Santiago de Ceto.
Ped. ¿D. Santiago? ¿Jesus!
 habrá dos meses y medio
 que no le escribo una letra.
 Doble usted papel. „Mi dueño,
 he recibido la suya:—
Pascándose en pecho de camisa.
Silv. Déxese usted de embeleclos:
 vamos, póngase la chupa.
Ped. ¿Qué dirá este caballero
 sino le respondo? *Silv.* Diga
 lo que quiera.
D. Silverio le pone la chupa: D. Mateo se ha puesto ya en pie, Alexo le ha quitado la bata, y le ha puesto la chupa.
Mat. ¿Qué mareos!
 á Dios, perdí el equilibrio.
Se cae en la silla.
Alex. Venga usted acá, D. Silverio.
Silv. Esto ya pasa de raya.
 Avíese usted.
Entre los dos lo levantan.
Mat. ¿Acaso tengo
 la culpa, si se me anda
 la cabeza?
Ped. Mientras vuelvo
 cierre usted todas las cartas.
Dieg. ¿Sin firmar?
Ped. Soy un jumento;
 venga usted las firmaré.
Se sienta á firmar.
Silv. ¿Quiere usted acabar, D. Pedro?
Ped. Ya despacho. *Silv.* Vive Dios,
 que he de tirar el tintero
 por el balcón.
Ped. Que me traigan
 el espadín y el sombrero.
Se levanta, y se pone á leer las cartas.

Silv. Vaya usted por él. *vase D. Dieg.*
Alex. Señor,
 ¿y la peluca?
Mat. En el suelo
 estará, porque con ella
 estuvo jugando el perro.
Alex. En aquel rincón está.
La coge, con espadín y sombrero.
Sale D. Dieg. Tome usted.
Silv. Vamos corriendo,
 que es tarde.
Ped. Sí: vamos pronto.
 Por amor de Dios, D. Diego,
 que no falte usted de aquí.
Dieg. Yo no salgo ni un momento.
Mat. Que se me caen los calzones.
Silv. ¿Ahora salimos con eso?
 vive Dios que no hay paciencia
 para sufrir tal exceso
 de poltronería.
Mat. Vamos,
 por mi causa no haya pleytos.
 Ya estoy listo. *bosteza.*
Ped. Y yo también.
Silv. Pues, señores, apretemos
 el paso para llegar
 al sitio. *Mat.* ¿Puedo saberlo?
Silv. Es junto á Santa María.
D. Mateo se tira en la silla, y D. Pedro empieza á dictar dando paseos con precipitación, y tirando el espadín y sombrero.
Mat. ¿Ay Jesus!
Ped. Sí: ya me acuerdo
 de que es preciso escribir
 á Sor Agueda. D. Diego,
 doble usted papel.
Silv. ¿Por qué
 se ha sentado?
Mat. Está muy lejos.
Ped. „Reverendísima Madre:—
Silv. Uno y otro está pidiendo
 una jaula en el Hospicio.
Ped. „A pesar de los inmensos
 negocios que me rodean:—
Ros. ¿Ay señores! ¡fuego! ¡fuego!
Ped. ¿Qué dices? ¿pues qué se quema?
Ros. Yo no lo sé: solo puedo

decir que es en la cocina.

Ped. Andá á apagarlo. » Y sabiendo que estaba su reverencia:- *paséase.*

Mat. Muger, que no nos quememos: échale agua.

Ros. ¡Si es mucho el humo! yo no me atrevo:-

¡fuego! ¡fuego! *gritando.*

Alex. Que se quema la casa. *vase gritando.*

Dieg. Señor D. Pedro, mire usted que yo me voy.

Ped. Dos renglones, y veremos lo que ha sido: » y contemplando con el sumo sentimiento que estará su reverencia:-

Silv. Yo no aguardo.

Dent. *Alex.* ¡Fuego! ¡fuego!

Mat. ¿Ya se va usted, y me deja de esta suerte, D. Silverio?

Dent. *voces.* Aquí es la casa.

Sale un Cabo y tres Soldados corriendo, y detrás Alexo.

Cab. Señores, ¿es acaso aquí el incendio?

Ros. Si señor, en la cocina.

Cab. Pues, camaradas, adentro.

Entranse, y Alexo y Rosa.

Dieg. Yo me voy.

Ped. Si hay quien lo apague, ¿por qué tiene usted ese miedo?

Escriba usted. » Bien conoce su reverencia mi afecto. *paséase.*

Mat. Lo que siento es que hoy me pesa dos arrobas más el cuerpo.

Silv. Yo no espero ver dos hombres mas estrafularios. *Mat.* Tengo modorra, y hambre:- jamás bostezé. he sufrido en mí un afecto semejante.

Salen los Soldados, Rosa y Alexo precipitados.

Cab. Vayan fuera todos los muebles,

Silv. ¿Qué es esto?

Alex. ¿Que arde ya toda la casa!

Comienzan los Soldados á echar sillas fuera.

Ped. Cierre usted cartas, D. Diego.

Mat. Esta silla, militar. *gritando.*

Silv. Este bufete primero.

Echando á rodar el bufete, y D. Pedro anda recogiendo las cartas.

Mat. Esta silla, militar.

Ped. ¡Que salvages! lo que han hecho.

Mat. Esta silla, militar.

Sold. 1. Levántese usted.

Mat. Diez pesos les doy á ustedes si quieren sacarme á cuestras.

Sold. 1. Corriendo,

échenmelo encima.

Entre todos los Soldados se lo echan encima.

Cab. El hombre parece de plomo.

Mat. Presto salgamos, señor soldado, del peligro en que nos vemos.

El Soldado se para.

Ped. Carta de D. Tesiforo; *recogiendo.* otra de D. Nicodemus.

Alex. Que llegán aquí las llamas!

Mat. Camine usted, por San Pedro!

Silv. Ya no se puede salir por aquí.

Cab. Pues arrojemos por el balcon lo que resta.

Sold. 1. ¿Echaré á este caballero?

Mat. ¿Que va usted á hacer? yo saldré: pónganme pronto en el suelo.

Cab. Al balcon con él.

Mat. ¡Socorro! ¿quién me da favor?

Sale Doña Paul. ¿Qué es esto?

Doña María y el Marqués.

Ped. Mira, malvada, por irte á picos pardos, ardiendo está la casa, y me hallo sin despachar el correo.

Marq. Señorita, yo he perdido la sortija.

Se la quita, y se la da á Doña Paula.

Ped. ¿Cómo es eso?

¿usted regala á mi esposa en mi presencia?

Marq. D. Pedro, templese usted: Doña Paula me hizo ayer tarde un bosquejo de su manía, y del raro carácter de D. Mateo. Yo juzgando que serían hiperboles de su ingenio, apostéla ese brillante contra una flor del cabello á que por hoy conseguía, que dexase usted el correo, y su hermano la poltrona; inventé para eso el fuego, nuestra salida, y aun hice que viniese D. Silverio á obligarlos á salir; pero todos quantos medios imaginé han sido vanos. He perdido: lo confieso; y así apuesto mil doblones á que no hay en todo el pueblo quien logre mover dos hombres tan locos, ó majaderos.

Mat. ¿Con que ha sido chasco? vaya, señor militar, con tiento póngame usted en la poltrona.

Ped. ¡No está muy malo el remedio para tapar la salida con mi muger!

Silv. ¿Cómo es eso? no merece el mentecato la esposa que le dió el cielo. Sepa que los esperaba en la esquina, y este tiempo han estado en casa.

Marq. En fin para que acaben sus celos, le doy la mano á esta niña, si es gustoso D. Mateo.

Ped. ¿Qué respondes?

Mat. Que se casen; *bosteza.*

y que:: vaya, si en cogiendo esta noche las almohadas, en tres dias no despierto.

Ped. Ciertamente que me han dado ustedes un día de perros. Ea, váyanse á la sala. Doble usted papel, D. Diego, y prosigamos.

Paul. No quieres dexar la manía, Pedro, de escribir sin precision.

Ped. Yo con esto me divierto; y me doy á conocer á todo el mundo.

Mat. Es un terco. Ayer á las diez y media, quando me estaba vistiendo, me mandó mi amado hermano una carta con el perro, dandome los buenos dias.

Ped. Señores, que pierdo tiempo.

Silv. Vámonos, señor Marques, á la sala, y trataremos de la boda.

Mat. La candela, y la pipa. ¡Qué hambre tengo!

Ped. Ilustrísimo señor:—

Silv. No puedo oir á estos necios.

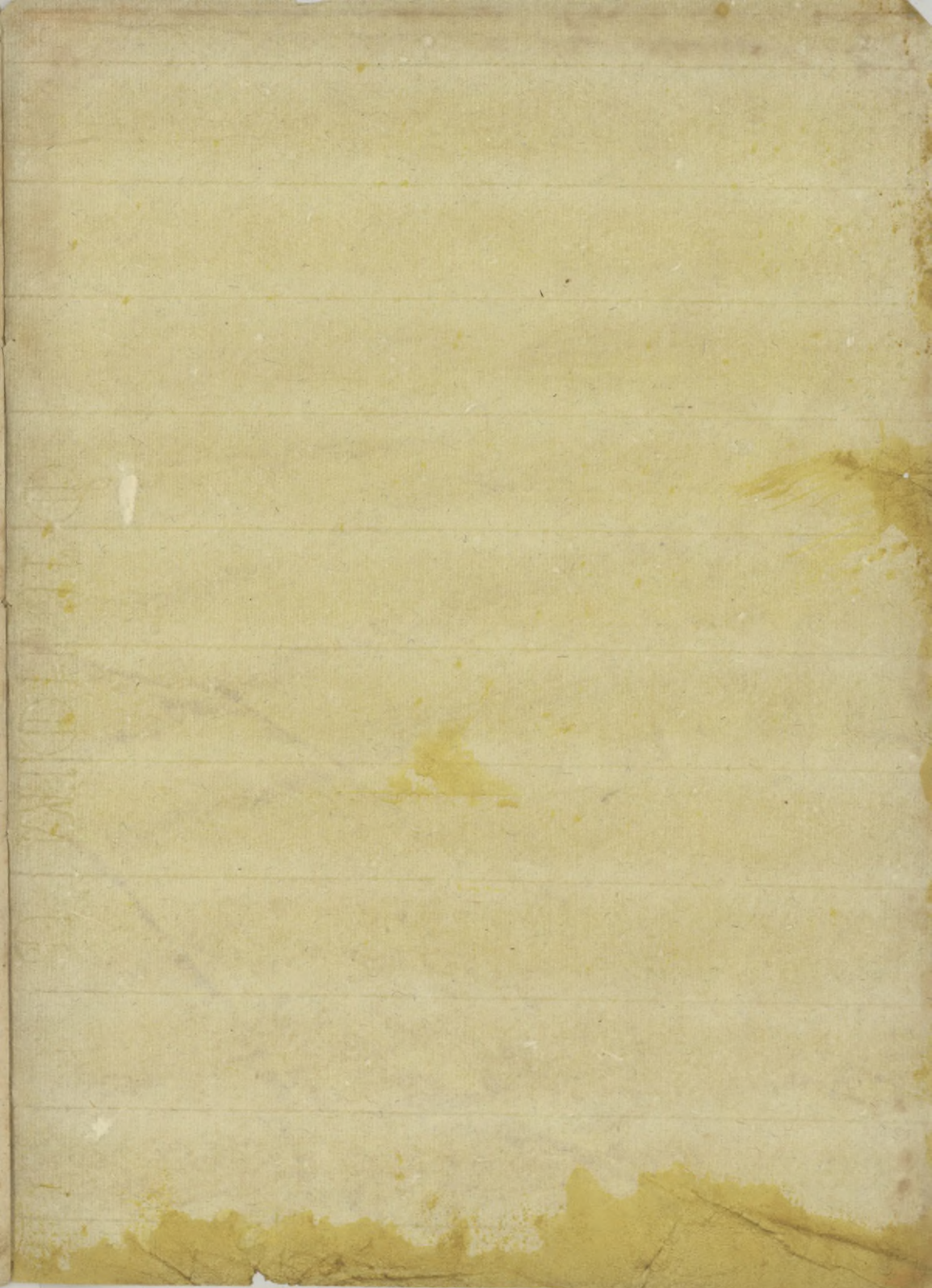
Paul. Pedro, ven, y de la boda firmarás tú los conciertos; ¿pues no ves que para hacerse falta tu consentimiento por escrito?

Ped. Vamos, sí; pero despachar corriendo, y me volveré á dictar. ¿Qué no vienes tú, Mateo?

Mat. Vamos, que me aprieta el hambre, y allá es regular cenemos.

Tod. Pidamos antes rendidos el perdon de nuestros yerros.

F I N.



Don. ¿Qué es? Don. Paula
me hizo ayer tarde un bosquejo
de su mano, y del raro
carácter de D. Miguel.

Yo juzgando que serian
hiperboles de su ingenio,
apostola ese brillante

contra una flor del cabello
a que por hoy congoja
que dexase para el futuro,
y su hermano la desfogó
inventé para mi la mujer
más hermosa que jamás

se vio en el mundo,
pero todos quando medios
magros han sido, vanos.
He perdido lo confieso;
y así apuro mi desdolor
a que no hay en todo el pueblo
quien logre mover dos hombres
tan locos; o majaderos.

Mar. ¿Con que ha sido chasco?
señor mío, con tanta
pena, pena, pena en la persona.

Pad. ¿No está muy malo el remedio
para tapar la herida
con mi mujer!

Mar. ¿Cómo, si es así?
no merece el maridato
la esposa que le dio al cielo?
Seo, que los esperen
en la casaca, y en la camisa
por donde sea.

Mar. ¿Y si no?
para que me den los señores
le doy la mano a esta mujer,
y es puesto D. Miguel.

¿Qué se por qué?

Mar. ¿No se casen?

Pad. ¿Dices, si en cogiendo
esta mujer, las almeidas,
y el mundo no se cae?

Mar. ¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?

Pad. ¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?

Pad. No quiero
casar a mi hija, Pedro,
ni escribir un preciso.

Pad. Yo con esto me desiento;
y me voy a conocer
a todo el mundo.

Mar. Es un loco.
Ayer a las diez y media,
quando me estaba vistiendo,
me mandó mi querido hermano
que me fuera a buscar
un vestido de novia.

Pad. ¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?

Mar. ¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?

Pad. ¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?

Mar. ¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?

Pad. ¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?

Mar. ¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?

Pad. ¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?
¿Y si no se cae?

FIN